

MESA DE TRABAJO:

ANTROPOLOGÍA Y DISIDENCIA

Coordinan:

Santiago Martínez Magdalena, ANKULEGI

Ester Massó Guijarro, ASANA y ANKULEGI, Centro de Estudios Africanos (Barcelona), AGIR (Associação Portuguesa para a Investigação e o Desenvolvimento Social; Portugal), Sociedad Académica de Filosofía (SAF).

Dirección de correo para los resúmenes y comunicaciones:

santimartinezmagdalen@yahoo.es

Frente a los orígenes vergonzosamente coloniales de la antropología, existe otra gran faceta y corriente subterránea de la misma que puede ser definida como *disidente*, definida desde el disenso teórico y la resistencia al *statu quo* establecido de cada tiempo y frente al “mundo conocido” de cada época; una antropología desde y para la crítica, caracterizada por la apertura mental (desde aquellos primeros intereses pluri-culturales de Heródoto hasta, por ejemplo, las acciones “indigenistas” de Bartolomé de las Casas o Sahagún, como recordara Alcina Franch), por ser vanguardia y trinchera del cambio social.

Tanto Durkheim como Marx habían calificado ya a las masas, campesinos y obreros, pobres y marginados, en fin, como elementos de avanzada social, sin duda por la condición fronteriza de éstos. Si todos ellos constituyen en Europa -así como en la exclusión del resto, de lo que no-es Europa ni tiene por qué ni quiere serlo- el complejo entramado designativo de la alteridad interna, las nuevas fronteras de avanzada residen en estos nuevos lugares y gentes desde donde el conocimiento se deslocaliza, la vida se reconstituye y se inventan algo más que simples sincretismos e hibridaciones. Avanzada, por tanto. Avanzada no siempre progresiva, pero avanzada al cabo (asumiendo el conflicto y la incoherencia). En esto, si los objetos de estudio de la antropología son tenidos y designados como marginales o resistentes a una hegemonía detestable (y quizá menos o peor estudiada, en fin), ¿cómo es que la antropología no lo debería ser menos, una ciencia del margen, margen mismo y avanzada?

Así es que tratamos de proponer y traer a colación aquí la antropología como aventura experiencial, cognoscitiva y social, y como la menos científica (y la más política) de las ciencias sociales, a caballo entre la ciencia y el arte (*not quite science, not art enough*) porque es también la más *humana*, la más próxima a las humanidades, la más inaprehensible, la menos susceptible de cuantificación y la más susceptible de disidencia. La más intensa, la más procaz. Aun a riesgo de ser asimismo una ciencia domesticada institucionalmente, aspecto que plantearémos aquí.

Diríase casi que la antropología, como hija bastarda o “hermanastra” de las ciencias sociales, es también la más capacitada entre ellas para la (auto)crítica. Su belleza nace en su lejanía de los grandes centros (toda vez que los hubo abandonado y se resiste a adquirir la convicción de otros más), en su hábitat vecino de los márgenes, bordes y límites -culturales, sociales, históricos, humanos... Si las antropólogas y los antropólogos tienen capacidad liminar (así se les demanda al menos), la antropología también debería tenerla: como disciplina, epistémica-, teórica- y metodológicamente. Fue de la mano de la mano de la crítica a la antropología del desarrollo, sin ir más lejos, como advinieron en los años sesenta las primeras y más feroces críticas a la nefanda re-anti-distribución de la riqueza ejercida por el mundo neoliberalmente constituido en lo económico

(y, por ende, en todo lo demás), en la implementación de la entonces revolucionaria teoría de la dependencia. Y fue también de la aguerrida mano de la antropología aplicada como se instituyó, partisanamente, el rostro de la antropología más militante (ser antropólogo o antropóloga en las revoluciones sociales de América Latina significaba, qué si no, “quemar llantas”). Asimismo se han ensayado y se ensayan hoy desde la antropología los más modernos abordajes de realidades sociales complejas, desafiantes, incluso de cierta invisibilidad social y marginalidad (o marginalización), como el mundo de la drogadicción o el de las reivindicaciones de género (y trans-género; en general, las luchas del colectivo LGBT, “lesbianas-gays-bisexuales-transexuales” y la teoría *queer*), entre otros varios ejemplos posibles. Pero aún así, siempre parece ir detrás (o en pos) de los agentes sociales, vivos y móviles. ¿Dónde y para cuándo una antropología de avanzada en sí misma, que movilice a la sociedad? ¿Es posible la antropología, o fuera de la academia (también dentro como intelectualidad) como movimiento social? ¿Qué movilizamos y qué podemos mover en el campo? La antropología, ¿es una ciencia emancipadora: por qué, cómo, con qué referentes? ¿Cuál es el tipo de conversión que experimenta el estudiantado? ¿Cuál la esclavitud que sufre el agente social estudiado por la antropología? Liberamos, ¿a quiénes y de qué yugo; nos liberamos como antropólogos y antropólogas, de qué, quiénes y por qué necesidad? ¿Es posible hablar así? ¿Es este el objeto de la antropología? Dicho de otra forma: ¿cuál es el medio (o el remedio) con el que asumir como objeto de la antropología su propia problematización, la motorización del campo, sus efectos, además de la experiencia práctica liminar y ética y la producción de teoría? ¿Cuál es la relación entre antropología y política; o cómo asumir que el ejercicio de la antropología es político? ¿Tiene la antropología un objetivo educativo; puede hablarse de una antropología de urgencia; cabe una antropología partisana?

Su versatilidad, su condición proteica, son en fin las que cincelan las formidables posibilidades de la antropología para la disidencia respecto del pensamiento establecido y el *statu quo* intelectual de cada tiempo. Esperamos así abrir, con esta propuesta de mesa “Antropología y disidencia”, una llamada urgente y poderosa a la experiencia de las voces antropológicas *para y desde la disidencia*, y sea desde una perspectiva histórica, ya sea desde la más candente praxis contemporánea. Bienvenidas, bienvenidos, y salud!

Criterios de aceptación de trabajos:

Se aceptarán trabajos que tengan que ver con los tópicos referidos, en especial, los relativos a una antropología como ciencia y práctica comprometidas, tanto en la vertiente teórica como aplicada (etnográfica y social). Se aceptarán ejemplos modélicos de nuevas corrientes y metodologías inter- y multidisciplinares (vinculadas, por ejemplo, al arte o la literatura de combate, o incluso a la política y lo social, bien que articuladas antropológicamente), que aventuren nuevos derroteros de compromiso en acción. Asimismo, biografías de antropólogos relegados e Historia disidente de la antropología. Por último, teorizaciones que articulen conceptos de aprovechamiento antropológico, tales como “exilio” (como categoría antropológica), “educación antropológica”, “disidencia”, etc.